

Carlos Enrique Ruiz, *Cuestiones del decir*. *Antología personal (1960-2006)*

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020. 385 pp.
ISBN: 978-958-794-124-1

Antonio García-Lozada / Central Connecticut State University

La Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, ha publicado recientemente una antología poética del escritor colombiano Carlos-Enrique Ruiz (1943), edición a cargo de Gustavo Silva Carrero y con prólogo de Berta Lucía Estrada. *Cuestiones del decir* (2020) reúne ocho libros de Carlos- Enrique Ruiz desde *Decires* (1960) hasta *Angustiosa armonía de las estrellas* (2006), convirtiéndose en un valioso repaso que abarca 46 años de su obra lírica. Antología en la que se encuentran poemas que, evidentemente, son concomitantes entre sí puesto que podemos notar cómo un poema se corresponde a dos o más de sus libros. Pero esto, que podría parecer obvio para cualquier antología, es especialmente importante en esta, puesto que Carlos-Enrique Ruiz, al reconocer sus temas y problemáticas recurrentes, las escribe y, por ello asumimos que las reescribe de ordinario, con lo cual vienen a borrar los límites de una cronología y de un discurso. Por lo tanto, nos parece que Carlos-Enrique Ruiz en sus sucesivos libros ha venido escribiendo un mismo libro, en constante mutación, de empeño y riesgos similares a los de Walt Whitman.

El entramado de rasgos que sustenta la poesía de Carlos-Enrique Ruiz opera como un cuerpo vivo. Nada más lejos de sus composiciones que la simpleza, la unidimensionalidad o la acumulación insignificante de ecos. Lo que le da solidez, y dinámico equilibrio, a su obra lírica es la unión de todos los elementos expresivos, y su plena adaptación al horizonte exaltado que pretenden describir. Internarse en las *Cuestiones del decir* es descubrir un múltiple edificio en cuyo centro late, lacerado, pero inacallable, el corazón humano, puesto que las formas lingüísticas empleadas en ningún momento empañan la autenticidad de la palabra. O como nos lo sentencia el Conde de Buffon (1725- 1773) en el *Discurso sobre el estilo*: “El estilo es el ser humano mismo”. Ello le otorga a la obra de Carlos Enrique Ruiz la pertinencia de un método estilístico que es tributario de sus avatares espirituales. A tenor de lo anterior, se nota un signo existencial en la poesía de Carlos-Enrique Ruiz fundado en la vulnerabilidad del ser humano y en su sumisión al deletéreo paso del tiempo. Y, ya a partir del nacimiento, desde la articulación mítica del mundo dorado de la infancia, el ser humano aparece sometido al desgaste físico, psíquico y vital, y, en último término, al desamparo (o la muerte), como lo expresa Carlos-Enrique Ruiz en sus versos: “Se tiene la idea

del desamparo/ desde que se nace (...) desamparo quizá sea la fuerza/ de la incertidumbre” (204). Sin embargo, no hay que entender esta muerte únicamente como la desaparición física, sino como la extinción progresiva de las ilusiones, esperanzas, e incluso del hábitat que rodea nuestro entorno. Las inquietudes manifiestas en esta antología tienen un fulgor significativo por la fuerza de su lenguaje poético; es decir, por las opciones semánticas que revelan con nitidez preocupaciones íntimas.

A medida que se avanza en la lectura de *Cuestiones del decir*, se advierte que el tiempo, aunque no sea el sujeto, o autor, cardinal de este poemario, casi siempre está presente en una u otra forma; puesto que se ramifica en múltiples alusiones, que se articulan polifónicamente y se despliegan en un amplio arsenal imaginario. Estas alusiones no aparecen deslindadas unas de otras, sino que, cuidadosamente entrelazadas, se fecundan e interpenetran. Y, para efectos exclusivamente didácticos, esta antología ofrece una suerte de amplia cartografía léxica que se despliega en heterogéneas inquietudes a fin de concientizarnos sobre el tácito fluir del tiempo.

Desde esta perspectiva, los rasgos que representan al tiempo en este poemario nos remontan a la mejor tradición clásica, que es su fugacidad: el “*tempus irreparabile fugit*” de los latinos y, posteriormente, de los barrocos. Esta característica descuello cuando el poeta la amplía y, a la vez, la constriñe con firmeza en unos de sus versos: “Heráclito pensó en la vida/ al ritmo de aguas que corren” (50). En este sentido, consideramos que Carlos-Enrique Ruiz comparte el concepto heideggeriano del ser como mero pasar, prefigurado por los autores barrocos, que concebían la existencia como un tránsito fugaz, como una fórmula a la que todo estaba sujeto, y que, paradójicamente, sustentaba el mundo: así lo afirmaron algunos poetas como Lupercio Leonardo de Argensola (1559-1613), Calderón de la Barca (1600-1681), o Gabriel Bocángel (1603-1658).

Por otra parte, en *Cuestiones del decir*, hallamos paralelamente el asombro ante el estrago perpetrado por los humanos contra la naturaleza. Hay un centelleo permanente en sus versos que delatan el deterioro de nuestro hábitat. Para Carlos-Enrique Ruiz el mundo ya no es el mismo; el

sufrimiento ha cambiado de manera no sólo cuantitativa, sino también cualitativa. Hoy sufre también la tierra, el aire, el agua, y es capaz de conducirnos a la destrucción del mundo natural y a la abolición de la especie humana. La perseverancia de Carlos-Enrique Ruiz por redimir la magnificencia de la naturaleza deja una huella indeleble en esta obra poética.

Además de lo antedicho, cabe añadir el apego a la vida misma y a la realidad circundante expresadas en *Cuestiones del decir*. A lo largo de estas composiciones líricas, dichos elementos son una constante preocupación por el rumbo que

las personas se han marcado y cómo las sociedades, problemáticas y controvertidas en una época caracterizada por el aparente progreso, han imbuido al ser humano de una inseguridad acuciante. La suscitación sobre el sentido de la vida que Carlos-Enrique Ruiz nos propone no se aleja del pensamiento que el colectivo ha generado, con lo que nos ofrece una obra imbricada en las divagaciones de la mente humana y, por consiguiente, nos plantea la meditación acerca de parámetros vitales para la realización personal y para la comprensión de la existencia del ser humano.